**EL CONSEJO DE DIOS PARA LOS PRECURSORES**

**POR MEDIO DE ABRAHAM**

Génesis 12:1-3

INTRODUCCIÓN:

 En los grandes aeropuertos y terminales existen zonas denominadas “Punto de encuentro” o “meeting point” (en inglés) Estas zonas generalmente tienen un gran cartel anunciador, y las utilizan los agentes de turismo para recibir a sus clientes y llevarlos a un hotel, pero también aquellos que se sienten algo perdidos en esos gigantescos aeropuertos y quieren asegurarse de encontrar allí a los que vienen a buscarlos, o también para reencontrarse con la familia.

 Podríamos decir que Abraham representa el Punto de Encuentro de tres grandes religiones: El judaísmo, el cristianismo y el islamismo, porque Abraham fue el precursor de cada una de ellas. Por eso se dice que son religiones “abrahámicas” basadas en el monoteísmo, es decir en la creencia de un solo Dios.

 Los judíos tienen La Torah, que significa “instrucción, enseñanza, doctrina” y también se la conoce como “dirección” o “Ley”. La Torah es el Libro de la Ley, que son los cinco primeros libros del Antiguo Testamento que representan la base de su fe. Los cristianos tienen exactamente los mismos libros, pero los llaman “El Pentateuco” o los cinco libros de Moisés. (Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio) y los musulmanes, es decir, el Islam, tienen El Corán que es el libro sagrado donde se expresa el credo y la ley del Islam. La palabra Corán proviene del árabe al-quran, que significa “recitación” o “el texto sagrado que es recitado”, y fue revelado a Mahoma por Alah durante 23 años.

Para todos los musulmanes el precursor de su fe fue Abraham. El nombre de Abraham (o Ibrahim para los musulmanes) aparece 69 veces en 250 versículos del Corán y en 25 suras (se llaman “suras” los 114 capítulos que tiene el Corán)

Como ejemplo citaré tres versículos del Corán que mencionan a Abraham:

Corán 3:96 dice “Y diles “Al-lah ha dicho la verdad; seguid, pues, la religión de Abraham, quien estuvo siempre sometido a Dios; y no fue de los que se asocian con otros dioses a Dios”

Corán 16:121 “Abraham fue una nación en sí mismo, siempre obediente a Al-lah, siempre inclinado ante Él, y ciertamente no fue de los idólatras”

Corán 4:126 “Y ¿quién es mejor en la fe que aquel que se somete a Al-hah, practica el bien y sigue la religión de Abraham, el recto? Pues Al-lah tomó a Abraham como amigo íntimo”

Como podemos ver el énfasis más grande del Corán está en el sometimiento del cual nace la palabra “Islam”, del verbo “aslama” que significa “aceptar, rendirse o someterse”. Porque el Islam en esencia es la aceptación y el sometimiento a Dios.

 El Islam tiene dos ramas: los sunitas y los chiitas que surgieron después de la muerte de Mahoma en el año 632. Los sunitas que son cerca del 90% de los musulmanes dicen que el verdadero sucesor de Mahoma fue su suegro Abu Backr, y la minoría, es decir los chiítas dicen que el sucesor de Mahoma fue su primo Alí. Los dos grupos, aunque comparten muchas cosas, incluso los lugares sagrados como La Meca (donde nació Mahoma) Medina (donde emigró Mahoma) y Al-Aqsa en Jerusalén (desde donde ascendió al cielo Mahoma), tienen importantes diferencias en rituales, leyes, doctrina y organización.

 Los musulmanes se consideran descendientes de Ismael, el primer hijo de Abraham con su esclava egipcia Agar.

 Pero no debemos detenernos en detalles, ni tampoco en las diferencias, sino en el consejo que Dios quiere darnos por medio de Abraham según la Biblia. Abraham tuvo tres grandes momentos donde su fe fue probada y pudo salir airoso de estas tres pruebas, por lo que se lo consideró el “padre de la fe”, en especial para los cristianos. El apóstol Pablo dice en Romanos 4:16 “Por tanto, es por fe para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda la descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros”.

**I EL CONSEJO DE DIOS PUSO A PRUEBA SU DESPRENDIMIENTO**

Génesis 12: 1-4 “Pero el Señor había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que maldijeren maldeciré, y serán benditas en ti todas las familias de la tierra. Y se fue Abram como Dios le dijo, y Lot fue con él. Y era Abram de edad de setenta y cinco años cuando saló de Harán”

 Abram nació en Ur de los caldeos, que estaba situada a unos 233 kilómetros al sur de Babilonia. Ur de los caldeos era una ciudad grande, rica y culta. Según el descubrimiento de los arqueólogos, encontraron los restos de una escuela donde se enseñaba a leer, escribir, hacer cálculos matemáticos con ejercicios de raíces cuadradas y cúbicas, y de geometría práctica. Y no es para menos, porque la ciudad de Ur llegó a ser uno de los centros políticos, culturales y comerciales en ese tiempo. Ur fue una ciudad sofisticada y lujosa.

Abram tenía todo para progresar y lograr lo que quería en ese ambiente culturalmente tan desarrollado. No debemos olvidar que esa zona estaba bajo la hegemonía de los sumerios a quienes se atribuye la invención de la rueda, el sistema sexagesimal, la escritura cuneiforme, las primeras leyes escritas, las construcciones con arcos, el torno alfarero, inventaron la cerveza, desarrollaron la astronomía, mencionando la rotación de la tierra alrededor del sol por primera vez, inventaron el reloj con 60 segundos, 60 minutos y 12 horas, y también el calendario de 12 meses. Construyeron sistemas legales y administrativos con cortes judiciales. Y en el campo militar inventaron los carros de guerra.

Y de pronto, en este contexto, Dios le dijo a Abram que lo deje todo, incluso su familia. “Vete de tu tierra y tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré”. Pero parece que Abram le contó a su padre Taré sobre su llamado, y Taré quiso acompañarlo con toda la parentela. “Ya que te vas, nosotros iremos contigo”. En Génesis 11:31 dice “Y tomó Taré a Abram su hijo, y a Lot hijo de Harán, hijo de su hijo, y a Sarai su nuera, mujer de Abram su hijo, y salió con ellos de Ur de los caldeos para ir a la tierra de Canaán, y vinieron hasta Harán y se quedaron allí”.

Podemos notar que todos se quedaron en Harán a mitad de camino hacia Canaán donde se dirigían. Recién cuando murió Taré, Abram pudo continuar su viaje, porque Dios le había dicho “vete de tu tierra y de tu parentela y de la casa de tu padre”

La prueba de Abram fue grande, porque debía desprenderse de su lugar de nacimiento, de la sofisticación y riqueza de una cultura para ir a un lugar desconocido, y debía desprenderse de su parentela, a la cual estaba unido por fuertes lazos afectivos. El precio para convertirse en una nación grande, para ser bendecido y ser bendición, era alto. Y Abram pudo dar ese paso.

Tal vez también Dios te está llamando como a Abram y estás pensando en tu familia, en las cosas que debes dejar y desprenderte para iniciar un camino de fe. Solamente tienes como Abram la palabra de Dios que te dice “yo estaré contigo y te bendeciré y serás bendición”. Pero si no sales de Ur, o si no sales de Harán, no podrás llegar al destino de Dios.

Conocemos a muchos que tuvieron que escoger entre sus padres, su familia y su fe en Cristo. A algunos se les ha dicho “Si sigues a Cristo, ya no serás mi hijo. Esta ya no es tu casa.” Y prefirieron perderlo todo, desprenderse de todo por amor a Cristo. ¿Qué estás dispuesto a dejar para seguir al Señor Jesucristo? Como Abram estás puesto a prueba.

**II EL CONSEJO DE DIOS PUSO A PRUEBA SU PERSEVERANCIA**

Génesis 15: 5-6 “Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia. Y creyó a Dios, y le fue contado por justicia”

 Abram se desprendió de todo para iniciar una nueva vida en un nuevo lugar, pero, ¿no fue demasiado tarde para esto? No eran joven sino que estaba entrando, no en la tercera edad, sino en la cuarta. Abram tenía 75 años. Para la mayoría de nosotros una edad avanzada representa el ocaso, la finalización de la vida, la espera de la carrosa, el tiempo de “colgar los guantes”, e ingresar a la edad pasiva. Sin embargo, en Génesis 12:4 dice “y tenía Abram setenta y cinco años cuando salió de Harán”, indicando que a los 75 años Abram recién comenzaba su carrera hacia el cumplimiento de las promesas de Dios. Mientras otros estaban terminando su carrera, Abram la estaba comenzando. Mientras otros comenzaban a vivir de los recuerdos, Abram comenzaba a soñar con el futuro. Mientras otros hablaban de retirarse, Abram hablaba de seguir avanzando. Y a partir de allí pasarían 25 años más hasta que nació Isaac, el hijo de la promesa de Dios, cuando Abram cumplió 100 años y su esposa Sarai, contra toda lógica y contra las leyes de la biología concibió a los 90 años de edad y dio a luz un hijo (Génesis 17:17)

 El apóstol Pablo, hablando de Abraham dice “El creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia. Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), a la esterilidad de la matriz de Sara. Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido; por lo cual también su fe le fue contada por justicia.” (Romanos 4:18-22)

 Abraham se fortaleció en fe “dando gloria a Dios”. Su fe se fortalecía cada vez que decía “¡Gloria a Dios!” Daba gloria a Dios en cada pequeño triunfo, en cada logro, en cada promesa cumplida. Daba gloria a Dios porque sabía muy bien que por sí mismo no podría haber logrado nada y que la fuerza que tenía provenía de Dios. Si caminaba, corría o hacía algo era porque Dios le daba el ánimo y las fuerzas. La fuente de su perseverancia, el impulso de su constancia y resistencia provenían de Dios. Así que cada día se fortalecía cada vez más dando gloria a Dios por todo.

 Don Miguel de Unamuno, el gran filósofo y escritor español dijo: “Jamás un hombre es demasiado viejo para recomenzar su vida y no hemos de buscar lo que le impida ser lo que es o lo que será”. Y nosotros podríamos añadir “Jamás un hombre es demasiado joven, o demasiado pobre, o demasiado limitado o ignorante para recomenzar su vida”. O como también dijo F. Javier González “Olvídese de cumplir años y empiece a cumplir sueños”

 Abram pudo lograr lo que logró porque le creyó a Dios, quien le dijo “Mira ahora los cielos y cuenta las estrellas si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia. Y le creyó a Dios, y le fue contado por justicia”. Su edad, la esterilidad de su esposa, su soledad, la pérdida de su familia, los recursos en Ur de los caldeos, su rol de emigrante, todo le jugaba en contra, pero le creyó a Dios.

 ¿Estás dispuesto a creerle a Dios?

**III EL CONSEJO DE DIOS PUSO A PRUEBA SU FE**

Abraham llegó al punto de comprobar que resultó cierto todo lo que Dios le dijo. Dios lo prosperó en todo y por último le dio un hijo en su vejez. Podríamos decir que estaba pleno, completo, feliz. Todo lo había logrado. Es probable que sus ojos se hayan llenado de lágrimas de gozo al pensar lo bueno que fue Dios con él. Tal vez no dejaba de dar gracias a Dios cada día por el hermoso niño con quien jugaba y compartía momentos hermosos. Y de pronto Dios le habló. En Génesis 22:1-2 “Aconteció después de estas cosas que probó Dios a Abraham y le dijo: Abraham. Y él respondió: Heme aquí. Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré”

 Podemos preguntarnos ¿Cómo es esto? Después de darle el hijo que tanto esperaba, ahora le pide que lo entregue, que lo sacrifique y que lo queme en una montaña. Es decir, que lo ofrezca como un holocausto.

 Cualquiera de nosotros diría “Dios no me puede pedir esto”, “no tiene sentido”. ¿Por qué me da algo y luego me lo quita? ¿Cómo Dios puede ser tan cruel conmigo? Pero Abraham no dudó ni un instante de Dios. El siguiente versículo dice “Y Abraham se levantó muy de mañana, y enalbardó su asno, y tomó consigo dos siervos suyos, y a Isaac su hijo, y cortó leña para el holocausto y se levantó y fue al lugar que Dios le dijo”

Si la fe de Abraham vacilara un poco, no se levantaría temprano. Daría vueltas en su cama pensando en la manera en que podía zafar, no llevaría leña para quemar a su hijo, para poder decir “no pude ofrecer en holocausto a mi hijo porque no encontré leña en el desierto”. Pero Abraham estuvo decidido a todo. Y cuando Dios vio que estaba dispuesto a dar todo a Dios, aun la vida de su hijo. Dios intervino y detuvo el sacrificio, y en Génesis 22:16-18 dijo: “Por mí mismo he jurado, dice el Señor, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo, de cierto te bendeciré y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos. En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra por cuando obedeciste a mi voz”

Sin embargo, más adelante Dios mismo llevaría a su único Hijo, Jesucristo para que sea sacrificado en la cruz por amor a todos nosotros. Porque si hubiera otra forma para salvarnos, no dudo que evitaría el sufrimiento de quien tanto amaba, a quien llamó “amado hijo”. “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia”. Pero lo entregó por todos nosotros, tal como escribió Pablo en Romanos 8:32 “El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?”

CONCLUSIÓN:

 En este Punto de Encuentro que es Abraham estamos los cristianos, los judíos y los musulmanes para encontrarnos con Jesús. Para los judíos Jesús es el Mesías esperado, la Raíz de David, el Renuevo, el Rey. Para los cristianos Jesús es el único Mediador entre Dios y los hombres, es el Hijo de Dios, y nuestro único salvador y Señor. Para los musulmanes Jesús es el más grande de los profetas, el siervo de Dios, la señal de la hora, el Espíritu de Dios. En el Corán se lo menciona más veces que a Mahoma, y se anuncia que regresará para el Juicio Final y para restablecer la justicia y derrotar al Anticristo.

 De pronto Cristo Jesús, el Mesías, el Hijo del Dios viviente se convierte en el punto de encuentro con Dios. Porque es por medio de Cristo que tenemos entrada y comunión con el Padre. Y elevamos nuestra voz con la del apóstol Pedro cuando dijo “Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”